

La vertiente locutiva e ilocutiva en la manipulación del referente en lengua inglesa. Los procesos mixtos: cuasieufemismo vs. cuasidisfemismo

Eliecer CRESPO FERNÁNDEZ

Departamento de Filología Inglesa
Universidad de Alicante
eliecer.crespo@ua.es

Recibido: mayo, 2005

Aceptado: octubre, 2005

RESUMEN

Tradicionalmente, la investigación sobre la interdicción lingüística se ha centrado en aquellos procesos en los que el sentido y la referencia del acto de habla coincide con la fuerza comunicativa para materializar su función, ya sea mitigadora (en el caso del eufemismo) u ofensiva (si hablamos del disfemismo). Sin embargo, no se ha prestado la atención adecuada a aquellos procesos en los cuales la locución no coincide con la fuerza ilocutiva en un determinado contexto pragmático de enunciación. El propósito de este trabajo es dar cuenta de aquellos actos de habla en los que el contenido proposicional es distinto de la función comunicativa, como fenómeno discursivo, bajo el epígrafe común de “procesos mixtos de manipulación del referente”. Dentro de estos procesos, distinguiremos el “cuasieufemismo” y el “cuasidisfemismo” como variantes, paralelas al eufemismo y al disfemismo, que adopta el fenómeno de la manipulación del referente dentro de un determinado contexto comunicativo.

Palabras clave: cuasieufemismo, cuasidisfemismo, locución, ilocución, manipulación del referente.

The locutionary and illocutionary dimension in referent manipulation.
The mixed processes: quasieuphemism vs. quasidysphemism

ABSTRACT

When dealing with linguistic interdiction, traditional scholarship has focused on the processes in which the sense and reference of the utterance coincides with its communicative force either to perform its mitigating (euphemistic) or offensive (dysphemistic) function. However, not much ink has been spilled over those processes in which the locutionary act does not coincide with its illocutionary force in a given communicative context. The aim of this paper is to account for the linguistic behaviour of those utterances, as a discursive phenomenon, considered as “mixed processes of referent manipulation”. Under this name, we will analyze the special cases of referent manipulation, closely linked to euphemism and dysphemism, in its twofold and antithetical dimension: “quasieuphemism” and “quasidysphemism”.

Key words: quasieuphemism, quasidysphemism, locution, illocution, referent manipulation.

SUMARIO: 1. La manipulación del referente y los procesos mixtos. 2. El cuasieufemismo. 3. El cuasidisfemismo. 4. Conclusión.

1. LA MANIPULACIÓN DEL REFERENTE Y LOS PROCESOS MIXTOS

Tradicionalmente, en la investigación sobre la interdicción lingüística¹, el eufemismo y el disfemismo, procesos antitéticos de manipulación del referente² en el uso social del lenguaje, han estado sujetos a análisis en los que la expresión lingüística coincide con su finalidad comunicativa, ya sea evasiva u ofensiva. Ello no siempre sucede, ya que tanto el eufemismo como el disfemismo surgen al considerar la lengua en uso dentro de contextos condicionados por el complejo marco de variables que determinan el significado de los actos de habla.

Los procesos de manipulación del referente son altamente imprevisibles, pues estamos ante fenómenos dinámicos y sujetos a un uso social. Por ello, no es de extrañar que el eufemismo y el disfemismo no siempre aparezcan de manera pura, sino que, dependiendo de la situación pragmática del acto comunicativo, y, especialmente, del propósito del emisor, éste pueda presentarlos con un envoltorio formal que disimule su verdadera intención comunicativa. Dicho con otras palabras, la locución de un acto de habla o contenido proposicional del mismo no siempre coincide con su ilocución o capacidad para conseguir un determinado fin. De hecho, en muchas ocasiones, se emiten actos de habla con una ilocución disfemística a través de una locución eufemística, y viceversa. Así, un enunciado con una locución peyorativa como en el ejemplo (1):

(1) You, ballbreaker!
'¡Eh, cabrón!'

puede, en un contexto familiar, utilizarse para estrechar los lazos de camaradería y presentar así una ilocución eufemística. Por el contrario, una expresión que formalmente no presente rasgos insultantes como:

(2) You're just a genius
'Eres un genio'

¹ El concepto de interdicción lingüística o interdicción de vocabulario nos remite a la prohibición social y psicológica por la que se tiende a evitar el uso de determinadas formas léxicas. Así lo consideran autores como Senabre (1971), Montero Cartelle (1981) y Casas Gómez (1986).

² Por "manipulación del referente" entendemos el proceso por el cual el emisor de un determinado enunciado eufemístico o disfemístico presenta el referente de una determinada manera al receptor, suavizando sus aspectos menos aceptables (en el caso del eufemismo) o, por el contrario, intensificándolos (como sucede en el disfemismo). Lógicamente, el referente no sufre alteración alguna en sí, aunque es manipulado por el emisor en un sentido o en otro según su intención, y el resultado de esa manipulación es lo que el destinatario percibe.

puede responder a una intención disfemística y constituir una forma de ataque verbal de tipo irónico por inversión del verdadero significado (*You're dumb*). Estamos, en suma, ante procesos en los que se solapa la locución y la ilocución, la forma y la función del acto de habla, y que estudiaremos bajo el epígrafe de procesos mixtos de manipulación del referente.

Para la denominación de dichos procesos, nos basamos en el significado intencional que presentan las unidades lingüísticas dentro del contexto discursivo, del que depende la inclusión de un acto de habla como eufemismo o disfemismo según la intención del emisor se considere mitigadora u ofensiva. A grandes rasgos, hablamos de cuasieufemismo cuando la intención del hablante es de signo eufemístico, pese a materializarse por medio de una locución disfemística, y estaríamos ante un cuasidisfemismo cuando la expresión formal eufemística responde a un propósito peyorativo. Como señala Casas Gómez (1986: 93), lo que prima en estos casos, independientemente de la estructura formal, es la intención de la que se sirve el hablante en la emisión del acto de habla³, y, por ello, denominamos estos procesos de acuerdo con su fuerza ilocutiva. Después de todo, la ilocución permite determinar el sentido que los actos de habla adquieren dentro del contexto discursivo en el que surgen. En todo caso, no hay que desdeñar las circunstancias contextuales del acto comunicativo, así como el esfuerzo interpretativo del receptor, factores que actualizan, junto con la intención del emisor, la fuerza ilocutiva eufemística o disfemística del acto de habla. Así lo entiende Guillén Nieto (1994: 129):

[L]a fuerza ilocutiva con la que se emiten los enunciados se convierte en una pauta de comportamiento social donde no sólo basta con que un emisor diga algo en la circunstancia adecuada, sino que el receptor reciba cooperativamente su mensaje.

Este tipo de actos de habla no han recibido un tratamiento adecuado, pese a su alta frecuencia de aparición en el uso social de la lengua. Tan sólo Montero Cartelle (1981: 89-90), Casas Gómez (1986: 93-96) y Allan y Burridge (1991: 30-31, 149-150) han considerado el fenómeno de los actos de habla con una ilocución de signo contrario a su locución como casos en los que se solapan el eufemismo y el disfemismo, siendo, al mismo tiempo, relativamente independientes de éstos. En general, distintos autores han analizado casos concretos de lo que consideramos procesos mixtos de manipulación del referente, como los usos familiares de los insultos o de las palabras malsonantes (Rawson 1991, Mateo y Yus 2000); la descortesía amistosa (Kienpointner 1997) o la ironía y el sarcasmo (Leech 1983, Toplak y Katz 2000, Yus 2000, Schoentjes 2003). Sin embargo, sus análisis están desvinculados del fenómeno eufemístico o disfemístico. En el presente artículo nos serviremos, entre otras, de las aportaciones de los citados autores a fin de establecer las peculiaridades del cuasieufemismo y del cuasidisfemismo.

³ A pesar de ello, Casas Gómez (1986) atiende a su expresión formal y no a su función a la hora de calificar estos fenómenos como “eufemismos disfemísticos” (en nuestra terminología, cuasidisfemismos) y como “disfemismos eufemísticos” (cuasidisfemismos). Por el contrario, Allan y Burridge (1991) analizan estos fenómenos según su fuerza ilocutiva y los denominan, respectivamente, *euphemistic dysphemisms* y *dysphemistic euphemisms*.

Así pues, consideramos necesario sistematizar ambos procesos mixtos de manipulación del referente como categorías vinculadas y, en cierta medida, independientes del eufemismo y del disfemismo. Como veremos, no se trata únicamente de fenómenos antónimos en sus niveles locutivos o ilocutivos, sino que responden a situaciones pragmáticas radicalmente opuestas que dan como resultado fenómenos vinculados tanto lingüística como pragmáticamente con el eufemismo y con el disfemismo. Sin embargo, en el presente trabajo tan sólo ahondaremos en aquellos aspectos que adquieran un valor digno de mención como resultado de la acción conjunta en un mismo acto de habla de una locución y una ilocución antitéticas.

2. EL CUASIEUFEMISMO

El cuasieufemismo constituye la tendencia más generalizada de los procesos mixtos de manipulación del referente, especialmente en la comunicación interpersonal y coloquial, donde es habitual que, en ciertas situaciones comunicativas, formas de ofensa verbal se emitan con una intención eufemística⁴. La considerable presencia de estos disfemismos formales se debe, como señala Grimes (cit. por Casas Gómez 1986: 93), al carácter explícito y a la fuerte carga emotiva que ciertas formas tabuizadas transmiten y que sirven mejor al hablante para expresar sus sentimientos afectivos o de camaradería. En consecuencia, el cuasieufemismo explota los valores expresivos del tabú como reflejo positivo de la emotividad del emisor hacia el receptor. En este sentido, podemos afirmar que el cuasieufemismo es el más generoso de los procesos de manipulación del referente, ya que es el único en el que el emisor mantiene, en todas sus variantes, una intención destinada a favorecer a su receptor.

2.1. CONSIDERACIONES CONTEXTUALES Y PRAGMÁTICAS

La expresión lingüística ofensiva de un acto de habla no implica, automáticamente, un propósito ofensivo. No existen actos de habla con una ilocución disfemística independientemente del contexto discursivo de su enunciación, sino que las emisiones concretas de los actos de habla en determinados contextos discursivos aportan el grado más o menos ofensivo o afectivo de locuciones en principio de carácter disfemístico. En este sentido, Dunkling (1990: 12-13) ofrece una escala del

⁴ No consideramos como cuasieufemismos aquellos usos lingüísticos que se encuentran en el límite entre el eufemismo y el disfemismo, ya que entendemos que es el contexto lo que determina su adscripción a una u otra categoría. En este sentido, Allan y Burridge (1991: 30) consideran que acuñaciones como *woman's complaint* o *be feeling that way*, sustitutos para el tabú de la menstruación, constituyen casos de cuasieufemismos. A nuestro parecer, se trata de actos de habla puramente eufemísticos, pues presentan una locución eufemística y son emitidos, en circunstancias normales, con una intención atenuadora del tabú que designan. Los autores citados igualmente consideran designaciones jocosas como *flying the red flag* como cuasieufemismos, caso que, a nuestro modo de ver, es un disfemismo.

grado de ofensa de los vocativos, que podemos aplicar a las locuciones disfemísticas, con seis niveles de mayor a menor grado de ofensa verbal (íntimos-amistosos-educados-neutros-incorruptos-insultantes) por la que se pueden calificar los distintos usos de las palabras según su contexto discursivo. Así, cualquier voz, por ofensiva que pueda parecer (*motherfucker*, *bitch*, *nigger*, etc.), puede presentar un uso íntimo o amistoso en determinadas situaciones, con lo que estaríamos ante un cuasieufemismo. Por tanto, sólo a través del análisis del contexto discursivo y de la relación entre los interlocutores, podemos afirmar que una locución disfemística presenta una inversión de sentido y no se adscribe a los últimos valores de la escala, como su forma en principio podría hacer pensar.

Los disfemismos formales con efecto positivo son propios de contextos y registros informales en los que predominan las conversaciones solidarias y el hablante se permite recurrir a locuciones ofensivas dentro de un ambiente distendido que favorece la ruptura del tabú. Así, los intercambios entre amigos o miembros de un determinado grupo, especialmente del sexo masculino, favorecen el uso de insultos y otras variantes de agravio verbal como signo de camaradería. Es significativa, a este respecto, la actitud de un joven australiano ante las voces malsonantes en reuniones de amigos: “If you don’t use it [*sc.* swearing] they’ll think there’s something funny about you” (cit. por Sánchez Mateo 1996: 160).

No es de extrañar, por tanto, que en los ambientes en los que surge el cuasieufemismo estén ausentes las nociones de tacto y de cortesía que precisan los intercambios comunicativos formales. Se favorece la cortesía que Brown y Levinson (1987) consideran “positiva”, basada en la solidaridad y el afecto entre los participantes en el acto comunicativo, frente a la “negativa”, que estos autores identifican con aquellos comportamientos conversacionales que cuidan las formas sociales y respetan el derecho de los partícipes en la comunicación a verse libre de imposiciones. Así, el cuasieufemismo es un tipo de comportamiento verbal que se sitúa dentro de lo que Kienpointner (1997: 257) denomina “descortesía cooperativa”, para lo que Leech (1983: 144-145) acuña el *Banter Principle*⁵. Ambos autores aluden a estrategias conversacionales que fomentan un ambiente relajado y amistoso, paradójicamente, a través de formas de abuso verbal que, gracias a una especie de acuerdo tácito entre los participantes en la comunicación, dejan en suspenso su poder ofensivo y se admiten como falsas. Así, en un acto de habla emitido como cuasieufemismo, el receptor no acusa la ofensa propia del insulto y reconoce que el emisor no se refiere al tabú en sentido literal. Es el caso del ejemplo (3):

- (3) You’re late, cocksucker!
‘¡Llegas tarde, capullo!’

Lejos de cualquier ofensa, el receptor interpreta un mensaje del tipo “Es mi amigo y ésta es su forma de demostrármelo”. Así, el cuasieufemismo requiere la recepción cooperativa del receptor, que ha de invertir el contenido proposicional de la voz o

⁵ Leech (1983:144) enuncia este principio en los siguientes términos: “In order to show solidarity with h [*sc.* hearer], say something which is (i) obviously untrue, and (ii) obviously impolite to h”.

expresión tabuizada y desligar su forma de su función a fin de actualizar la intención amistosa del emisor, lo que realiza solidariamente con éste. En todo caso, para una correcta interpretación de dicha intención, el emisor refuerza su propósito afectivo mediante el recurso a elementos paralingüísticos como los gestos, la sonrisa, el contacto físico (menos en inglés que en español) o cierto tono de voz. Sin embargo, todo ello no implica que el enunciado cuasieufemístico esté totalmente a salvo de interpretaciones erróneas. En tal caso, el acto de habla actualizaría su valor formal disfemístico, y el receptor lo acusaría como una ofensa más que como un signo amistoso. Así sucede en la serie de la productora norteamericana HBO *The Sopranos*, caracterizada por la abundante presencia del tabú verbal, en la que los enunciados cuasieufemísticos (4) y (5) provocan una respuesta violenta por parte del destinatario del mensaje:

(4) You better be good to that girl, you cocksucker
‘Deberías portarte bien con esa chica, maricón’

(5) He knows I’m breaking his balls
‘Sabe que le estoy jodiendo’

La verdadera interpretación se apoya, por tanto, no en la locución del acto de habla, sino en su fuerza ilocutiva: “Interpretar lo que otro dice es reconocerle una intención comunicativa, y eso es mucho más que reconocer el significado de sus palabras” (Reyes 1995: 35).

En casos como los de los ejemplos (4) y (5), Leech sustituye el principio de cortesía por su *Banter Principle* en el que la descortesía y el uso del tabú lingüístico favorecen las relaciones sociales. No en vano, el grado de intimidad de los interlocutores es inversamente proporcional al grado de cortesía (entendida como cortesía negativa o etiqueta social) que el intercambio requiere. Como señala Leech (1983: 144), cuanto más íntima es la relación, menos importante es ser educado. De este modo, y siguiendo a Brown y Levinson (1987), más se favorece la cortesía positiva en detrimento de la negativa⁶. Ello implica una curiosa paradoja: el grado de amenaza o gravedad de la ofensa verbal es directamente proporcional al grado de afectividad que persigue, en una especie de lucha interna entre el insulto y la amistad, de la que ésta sale victoriosa. De ahí que ciertas situaciones tiendan a imponer un lenguaje estigmatizado y el uso de un lenguaje cuidado sea recibido como una muestra de frialdad y desconfianza, y, por tanto, se interprete como ofensa verbal.

En el cuasieufemismo, los interlocutores se adhieren inconscientemente a una forma particular del principio de cooperación propuesto por Grice, ya que cooperan en el intercambio comunicativo admitiendo que los actos de habla cuasieufemísticos rompen deliberadamente, pero con un buen fin, las máximas de conversación. Así, un cuasieufemismo como:

⁶ No en vano, la cortesía positiva persigue establecer una relación positiva y afectuosa entre los participantes en el acto comunicativo. Por ello, actos de habla directos (como las preguntas directas o los imperativos) y voces malsonantes se han de considerar, en ciertos contextos comunicativos distendidos, como muestras de cortesía positiva.

(6) What's up, son of a bitch?
 '¿Qué pasa, cabrón?'

no pretende ser verdadero (máxima de calidad), ni es lo suficientemente extenso (cantidad), ni aporta información relevante (relación), ni presenta cierto grado de ambigüedad (modalidad). Sin embargo, dicha ruptura no es óbice para que el enunciado propuesto cumpla su propósito comunicativo satisfactoriamente.

2.2. VARIANTES MÁS COMUNES DEL CUASIEUFEMISMO

Dado que el cuasieufemismo es un disfemismo formal, distintas variantes del disfemismo admiten, en mayor o menor grado, un uso cuasieufemístico. En la ilocución amistosa que persigue el fenómeno, el hablante recurre con frecuencia a un tono humorístico, por lo que dicho matiz jocoso impregna muchas de las variantes que proponemos, si bien se manifiesta de forma explícita en los chistes y en las designaciones jocosas.

2.2.1. EL INSULTO

El insulto es la forma de abuso verbal más proclive a parecer con una intención positiva. Así, prácticamente cualquier ataque verbal bajo la forma del insulto puede emitirse con una intención contraria a la naturaleza abusiva de su locución. Los insultos con efecto positivo presentan dos características principales: se apoyan en su fuerte carga emotiva y en una debilitación de su valor semántico⁷. Así, en el ejemplo (1), el hablante se sirve del énfasis que transmite el epíteto (*ballbreaker*), pero deja en suspenso su contenido semántico. Mateo y Yus (2000: 122-124) denominan este tipo de insultos como “insultos con finalidad laudatoria” (*insults with praised-centred intentionality*). El mismo proceso tiene lugar con los tratamientos personales, en los que el hablante recurre al insulto como vocativo de matiz afectivo entre miembros de un mismo grupo que aceptan dichos tratamientos como muestras amistosas (cf. Rodríguez González 1989, Dunkling 1990). Ello constituye una constante en nuestros días, especialmente entre los usuarios más jóvenes de la lengua⁸.

⁷ En todo caso, parte de ese contenido semántico del insulto llega al receptor, si bien considerablemente minimizado: “Even though the insult does have a semantic meaning which is somehow transferred to the interlocutor, it is short-circuited by the mutually manifested non-offensive intentionality in the current interaction” (Mateo y Yus 2000: 123).

⁸ Jiménez Losantos (cit. por Rodríguez González 1989b: 157) criticaba dicha tendencia entre la juventud española en un artículo publicado en *Diario 16* (3-10-86), tendencia que, pese a los años transcurridos, sigue en total vigencia: “Las quinceañeras se llaman cabronas con todo cariño, los niños mariconazos con camaradería; vamos camino de convertir el taco en galantería, la injuria en saludo y el insulto en gracia”. En parecidos términos se expresaba Pérez Reverte (*El País Semanal*, 27-3-94): “Ahora cualquiera puede llamarte cualquier cosa, cabrón, por ejemplo, con un alto porcentaje de impunidad, y hasta tu mejor amigo puede saludarte con un *hola, gilipollín* (en cursiva en el original).”

Los usos cuasieufemísticos del insulto suelen aparecer con determinados adjetivos intensificadores, que pueden ser de tono positivo como *cute*, *little* o *lucky*:

(7) You *lucky* bastard!
‘¡Qué suerte, cabronazo!’

o de carácter tabú como *bloody* y, especialmente, *fucking*:

(8) What a *fucking* idiot you are!
‘¡Qué puto gilipollas eres!’

Taylor (cit. por Sánchez Mateo 1987: 56) considera que dicha intensificación establece, respectivamente, los usos fuertes y los usos débiles (*husks*) de las voces malsonantes. Estos últimos son especialmente característicos del cuasieufemismo dado que la intensificación de tono positivo disminuye la intensidad del tabú del acto de habla y le aporta un matiz afectivo.

2.2.2. EL INSULTO RITUAL

Los insultos rituales, coloquialmente conocidos como *playing the dozens*⁹, constituyen una variante de los duelos verbales de carácter oral originarios de la cultura urbana de los adolescentes afroamericanos. Se basan en el intercambio de agresiones verbales, normalmente a la madre del interlocutor, mediante insultos de naturaleza principalmente sexual y todo tipo de voces estigmatizadas. Sin embargo, estos insultos carecen de una verdadera intención ofensiva, ya que no son sino herramientas al servicio del ingenio del hablante que, lejos de crear tensión en las relaciones sociales, contribuyen a afianzar los vínculos de determinados grupos urbanos, e incluso sirven, según Culpeper (cit. por Kienpointner 1997: 263) como sustituto a la violencia real y como “válvula de estabilidad social”. El contexto lúdico en el que tiene lugar la agresión verbal y su particular presentación estética y sintáctica (basada en el paralelismo) son fundamentales para que se reconozca una ofensa virtual y no real. Citamos el siguiente ejemplo, extraído de Labov (cit. por Kienpointner 1997: 263):

(9) A: Your mother eat coke-a-roaches
B: Your mother eat fried dick-heads
A: Your mother suck fried dick heads
B: Your mother eat cold dick-heads¹⁰

⁹ La fórmula del insulto ritual ha recibido nombres como *sounding*, *snapping*, *signifying* y *ritual put-downs* (Montgomery 1995). Allan y Burrige (1991) lo consideran *friendly banter*.

¹⁰ Ofrecemos la siguiente traducción: Tu madre come cucarachas / Tu madre come cabrones fritos / Tu madre se la chupa a cabrones / Tu madre come cabrones fríos.

En estos duelos verbales ritualizados el componente jocoso es fundamental, pues contribuye decisivamente a construir la burla hacia el oponente y a exhibir el ingenio del emisor. En todo caso, el tono humorístico y la aparente trivialidad de estos rituales de transgresión no debe hacernos subestimar la función social de estas muestras de violencia verbal ritual. No en vano, el insulto ritual se acepta, más que como juego, como batalla verbal que afianza la identidad grupal, se asocia al respeto dentro del grupo y supone una exhibición de agilidad expresiva.

2.2.3. LAS DESIGNACIONES JOCOSAS Y LOS CHISTES

El componente humorístico contribuye a dotar a la ilocución del acto de habla del tono amistoso que caracteriza al fenómeno cuasieufemístico. Concretamente, el humor es parte integrante de los juegos verbales (como los insultos rituales o los llamados *limericks*)¹¹ y forma la base de los chistes y de las denominaciones jocosas que atentan contra distintos tabúes, especialmente del ámbito sexual y del racial. Estas manifestaciones verbales lúdicas suponen casos evidentes de disfemismo, dado su carácter por lo general ofensivo, aunque, en determinados contextos amistosos, contribuyen a dotar a la conversación de un ambiente festivo y a estrechar los lazos de camaradería por medio del ataque verbal a miembros ajenos al grupo o de características sociales o personales distintas¹². La ilocución del chiste o de la referencia burlesca a terceras personas tiene, por tanto, un mensaje implícito hacia el receptor del tipo “Como eres ‘de los míos’, nos podemos reír de aquellos que no lo son”. Igualmente, la ruptura del tabú escatológico mediante el humor responde a la intención comunicativa de dotar al intercambio verbal de un tono festivo que sólo se permite en ambientes favorecidos por sentimientos de camaradería, especialmente en aquellos grupos formados por individuos del sexo masculino.

2.2.4. LAS FORMAS ESTIGMATIZADAS

En los contextos en los que aparece el cuasieufemismo existe una actitud positiva ante la aparición de voces obscenas y malsonantes y ante la violación sistemática y deliberada del tabú sin un fin aparente más que el de la demostración verbal del grado de familiaridad reinante. Así, el hablante se permite el lujo de quebrantar ciertos tabúes en la creencia de que dicha ruptura será bien acogida por el receptor e interpretada como signo de intimidad y como invitación al oyente a hacer uso de

¹¹ Los *limericks* son poemas normalmente cantados de unos cinco versos, los dos primeros en rima con el último y el tercero y cuarto entre sí. Muy populares en Gran Bretaña, se cantan en reuniones masculinas de amigos, son proclives al lenguaje malsonante y a la violación del tabú sexual.

¹² Los chistes, por tanto, se podrían situar en diferentes categorías según el punto de vista que se adopte: pueden ser disfemismos (si se dirigen a la persona objeto de la burla), cuasidisfemismos (pues recurren a la ironía y al sarcasmo como mecanismo ofensivo) o cuasieufemismos (ya que favorecen un tono festivo en reuniones de amigos).

su libertad expresiva y a sentirse cómodo en la conversación. Citamos ejemplos extraídos de la novela de Martín Amis *Dead Babies* (1975) en la que el enunciado (10), pese a su forma abusiva, se emite con propósito amistoso:

- (10) Fucking take those pills, Keith, and let's have no more of this shit (p. 41)
 'Tómate de una puta vez las pastillas, Keith, y pasemos de esta mierda'

Del mismo modo, en esta novela se observan formas estigmatizadas en conversaciones masculinas como signo de familiaridad:

- (11) Radical rape, for her own fucking good (p. 40)
 'Un buen polvo, eso es lo que necesita'

2.3. FINALIDADES DEL CUASIEUFEMISMO

En general, las formas verbales ofensivas utilizadas como cuasieufemismos persiguen favorecer al interlocutor, su imagen y prestigio social según los valores socioculturales que imperen en la situación comunicativa. En este sentido, y como característica común a todas las finalidades del fenómeno (a excepción de la que citamos en último lugar), la violación del tabú verbal supone un caso de prestigio encubierto (frente al prestigio abierto, característico de las formas locutivas eufemísticas) por el que, en determinados colectivos, formas y expresiones tabuizadas ostentan mayor valor social que el uso de sus correspondientes formas equivalentes del lenguaje estándar. Así, ciertas locuciones ofensivas contribuyen, en gran medida, a ese prestigio oculto y sólo operativo en ciertas comunidades. Concretamente, distinguimos las siguientes funciones del cuasieufemismo:

- a) El uso de formas ofensivas es un medio de estrechar los lazos de camaradería y de demostrar verbalmente al interlocutor el grado de familiaridad que el emisor mantiene con aquél. En esta misma línea, el cuasieufemismo puede utilizarse a modo de felicitación, como en el ejemplo (12):

- (12) Well done, lucky bastard!
 '¡Bien, hecho, cabrón!'

O para adular al receptor, como en el enunciado (13), en el que se ensalzan sus dotes seductoras:

- (13) You're a fucking ladykiller, you jerk
 'Eres un puto ligón, capullo'

- b) En relación con la finalidad comentada, la ruptura del tabú sexual establece, podríamos decir, una especie de corporativismo sexual masculino, por el que se favorecen ciertos valores tradicionalmente varoniles como la rudeza, el poderío sexual o la consideración de la mujer como un ser inferior y como objeto sexual.

- c) El cuasieufemismo dota al intercambio de un tono relajado, festivo y desenfadado en el que prima la libertad expresiva de los participantes en la comunicación. A este fin contribuyen los chistes y las designaciones burlescas que fomentan la cohesión grupal, por medio de la burla hacia grupos sociales o individuos ajenos al grupo.
- d) El hablante puede recurrir al cuasieufemismo como instrumento de acomodación e integración social, en la línea de lo que Giles y Coupland (1991) denominan “convergencia comunicativa” dentro de su teoría de la acomodación. Desde este punto de vista, los enunciados cuasieufemísticos son útiles para que el emisor se acerque a su interlocutor y, por medio de la ruptura del tabú, pueda reducir la posible distancia social o afectiva. Así, con el cuasieufemismo, estaríamos ante una convergencia de signo descendente, ya que el hablante recurre al tabú verbal como muestra de solidaridad con su receptor y como adaptación a los requerimientos del contexto comunicativo. Ello supone cierta renuncia a los valores propios por parte del emisor: “Asumir, o dar la impresión de que se asumen, determinados contravalores culturales, significa insolidarizarse con la tradición lingüística propia” (Casado Velarde 1998: 176).
- e) Ciertos usos cuasieufemísticos sirven como símbolo de identidad y de cohesión grupal en aquellas comunidades en las que se favorece un lenguaje vernáculo, es decir, un estilo o registro informal propio de la comunicación oral entre iguales, un habla espontánea que resulta natural para los hablantes. En esta línea, los insultos rituales fomentan la lealtad a un colectivo, a una raza, y a unos valores antisistema por medio de una expresión verbal opuesta al código estándar y contribuyen al rol social en el sentido de que, según Montgomery (1995: 213) la destreza en dichos juegos verbales se vincula al estatus dentro del grupo. Así, Milroy (1987: 29) entiende que el uso del lenguaje vernáculo contribuye, especialmente entre adolescentes y miembros de las clases trabajadoras, a favorecer una conciencia común de lealtad y pertenencia a un grupo y a un estrato social.
- f) Por último, el cuasieufemismo admite usos íntimos y puede utilizarse para estimular sexualmente al compañero por medio de referencias sexuales más o menos explícitas o de insultos que contribuyan a crear un clima adecuado en la relación sexual (cf. Allan y Burrige 1991: 149, Bulloughs 1994). Un ejemplo de dicho uso lo encontramos de nuevo en *Dead Babies*, en el que una mujer cuenta que su marido utiliza durante el acto sexual enunciados como el (14):

(14) I'm going to fuck your fucking cunt till...
 ‘Te voy a follar hasta que...’

Este enunciado le merece a su esposa la siguiente opinión:

One of the most beautiful things Quentin [*sc.* her husband] does [...] is talk
 (p. 26)
 ‘Una de las cosas más bonitas que Quentin [*sc.* su marido] hace [...] es hablar’

Este uso particular del lenguaje obsceno (conocido como *bedroom talk* o *dirty talk*) contrasta con el comportamiento verbal de sus usuarios fuera de este contexto íntimo y, en este sentido, contribuye a transformar a los participantes en la relación: “[Talking dirty] is sometimes practiced uninhibitedly by those who, out of bed, might say nothing more shocking than ‘damn’” (Bulloughs 1994).

3. EL CUASIDISFEMISMO

Como hemos comprobado, la división entre la vertiente locutiva e ilocutiva de los actos de habla es responsable de la presencia de formas y expresiones lingüísticas con una intención comunicativa contraria a su expresión formal. Como contrapunto al cuasieufemismo, el cuasidisfemismo responde a una intención ofensiva por parte del hablante, si bien atenuada formalmente mediante recursos y estrategias típicamente eufemísticas. Estos eufemismos formales con valor peyorativo gozan de gran popularidad en la sociedad inglesa, como señala Howard (1984: 115) a propósito de los enunciados cuasidisfemísticos conocidos como *phrops*, enunciados que, por medio de una mentira deliberada, esconden la verdadera intención del hablante: “English, who are a notoriously hypocritical race and anxious to be liked, have a peculiar proclivity to these phrases [*sc. phrops*]”.

En la práctica, los límites entre el cuasidisfemismo, el eufemismo y el disfemismo no parecen estar claros, a juzgar por las consideraciones de diversos autores con respecto a este fenómeno. Allan y Burrige (1991: 30) consideran cuasidisfemismos modificaciones fonéticas de carácter eufemístico como *sugar* o *shoot* (‘shit’), casos que, en nuestra opinión, son plenamente eufemísticos, ya que el hablante, por medio de la atenuación formal eufemística, intenta evitar cualquier ofensa verbal. Dichos autores incluyen igualmente dentro de esta categoría casos de designaciones jocosas como *doodle* ‘penis’ que deberían considerarse disfemismos. Del mismo modo, para Grimes (cit. por Casas Gómez 1986: 94) son cuasidisfemismos (en su terminología, “eufemismos peyorativos o condenatorios”), aquellos términos o expresiones que transmiten un juicio de valor negativo como *hacer la maldad* ‘fornicar’ o *des-honrar* ‘desvirgar’, lo que, en nuestra opinión son casos de eufemismos contaminados por el proceso dominó del eufemismo¹³, y que han desembocado en disfemismos. Entendemos, en suma, que el cuasidisfemismo debe limitarse a aquellos actos de habla en los que la locución eufemística atenúa, o según los casos, intensifica, la intención ofensiva del emisor, lo que supondría excluir los casos comentados y ceñirnos a aquellos eufemismos formales que ocultan disfemismos conceptuales.

3.1. LA PRAGMÁTICA DEL CUASIDISFEMISMO

El fenómeno cuasidisfemístico es propio de aquellas situaciones comunicativas formales en las que es importante preservar las relaciones sociales y no quebrantar

¹³ En relación con este proceso, véanse Howard (1984: 101) y Burrige (1996: 43).

la imagen del hablante o la propia a través de formas verbales abiertamente abusivas o inaceptables dentro del contexto discursivo de la enunciación, que supongan un conflicto entre los interlocutores. Así, el cuasidisfemismo responde a una doble motivación del emisor, que encuentra un difícil equilibrio gracias a este fenómeno: mantener el orden social que requiere la situación pragmática y, al mismo tiempo, materializar la intención de agredir verbalmente al interlocutor.

El cuasidisfemismo no deja de ser un eufemismo formal y, como tal, dependiente del grado de cortesía y de decoro verbal impuestos por las normas sociales propias del intercambio. En este sentido, el cuasidisfemismo responde a un fin social determinado por el principio de cortesía y, especialmente, por la máxima de tacto formulada por Leech, que pretende minimizar en apariencia el efecto negativo de manifestaciones intrínsecamente descorteses. Así, este fenómeno constituye un caso de cortesía superficial a la que se recurre para mitigar la intención ofensiva que persigue el emisor, ya sea amenazar, insultar, ordenar o criticar, y así armonizar, en lo posible, la ilocución abusiva con el orden social y la imagen pública que hay que preservar¹⁴.

El cuasieufemismo requiere, más que ningún otro proceso de manipulación del referente, la cooperación del destinatario del acto de habla para que se capte la intención ofensiva, dada la sutileza y aparente aceptabilidad con la que se disfraza la ilocución disfemística. Esta sutileza llega a unos extremos en los que la ofensa verbal sólo es accesible a personas inteligentes: “Insulting [...] can be so elaborated and refined that you must be very alert to get it. There is a profound and clever way of insulting that only intelligent people can detect” (Mateo y Yus 2000: 101). Como las formas del cuasidisfemismo se basan en la ambivalencia entre el significado sugerido, donde radica la fuerza ilocutiva del enunciado, y la forma socialmente aceptable con la que se presenta, el hablante se suele apoyar en elementos prosódicos (gestos, entonación, mirada, etc.) para facilitar la tarea interpretativa al receptor, en ocasiones bastante ardua. Concretamente, la forma más característica del cuasidisfemismo, la ironía, precisa de un considerable esfuerzo cognitivo por parte del receptor para su adecuada interpretación, ya que, como señala Utsumi (2000: 1778), su mensaje no se expresa directamente, sino de forma sutil e implícita, por lo cual no han faltado teorías para aportar herramientas interpretativas en el discurso irónico¹⁵. Así, en un enunciado como:

- (15) Just in time...to go back home
‘Justo a tiempo...para volver a casa’

¹⁴ Las funciones ilocutivas ofensivas no admiten, según Leech (1983: 105), el principio de cortesía, pues para el citado autor, amenazar o insultar de forma educada es, en sí, una contradicción. En todo caso, Leech sugiere la ironía como único modo de armonizar la forma y la función en estos casos.

¹⁵ Yús (2000) propone el “criterio de óptima interpretación de la ironía” (*criterion of optimal accessibility to irony*), que se basa en la hipótesis de que la ironía depende de la identificación, por parte del oyente, de incompatibilidades entre la forma del mensaje y la información presente en las claves contextuales a la que éste tiene acceso. Por su parte, Utsumi (2000) ofrece, a fin de distinguir los enunciados irónicos, la “teoría de demostración implícita” (*implicit display theory*), según la cual la ironía verbal muestra de forma implícita su contexto situacional irónico, que aporta el mayor o menor grado de ironía al enunciado.

el receptor tendrá que decidir entre diferentes sentidos a fin de actualizar la crítica irónica del emisor ante su retraso, y, de este modo, salvar la indeterminación semántica existente. Para ello, deberá recurrir a las claves contextuales (lingüísticas y extralingüísticas), y reconocer las implicaturas conversacionales presentes.

En el caso de no contar con la participación activa del receptor, la presencia del cuasidisfemismo puede dificultar seriamente un eficaz intercambio comunicativo, ya que dicho proceso quebranta la mayoría de las máximas comunicativas griceanas. En efecto, un enunciado irónico como:

- (16) Her beauty is beyond compare (She's plain)
'Su belleza no tiene comparación (Es feísima)'

es falso, aparentemente irrelevante en su contexto de aparición, a la vez que ambiguo, con lo que altera, respectivamente, las máximas de calidad (cf. Kotková 1998), de relación y de modalidad. Sin embargo, en el ejemplo (16), y, a diferencia del cuasidisfemismo, el receptor no coopera solidariamente con el emisor, y no llega a admitir en todos los casos la ruptura de las máximas. Así, existe el riesgo de perder el verdadero sentido del enunciado e interpretarlo literalmente, con lo que se perdería el valor cuasidisfemístico del acto de habla.

3.2. LA IRONÍA COMO CUASIDISFEMISMO

La ironía constituye el modo de discurso indirecto más característico del cuasidisfemismo. El doble sentido y la aparente contradicción de los enunciados irónicos aporta la sutileza y la atenuación formal bajo la que se esconde una intención crítica u ofensiva, tan sólo accesible mediante el proceso interpretativo del receptor. En el presente trabajo, no es nuestro propósito ofrecer un estudio pormenorizado de la ironía verbal, sino que nos limitaremos a analizar cómo este modo de expresión transmite su función disfemística a través de una expresión formal atenuada, y, por ello, constituye un caso de cuasidisfemismo.

Siguiendo a Schoentjes (2003: 119), entendemos la ironía como una contradicción entre los hechos expresados y los juicios de valor que éstos merecen al hablante. Mediante esta contradicción entre la visión ideal del emisor que se materializa formalmente con un comentario positivo, y su juicio subjetivo de sentido contrario, el hablante transmite su intención ofensiva, su burla o su crítica y, en suma, basa la fuerza de su ataque verbal. El disfemismo intencional es intrínseco a la ironía, lo que lleva a Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 62) a englobar ambos fenómenos bajo una categoría común, que entienden "como un híbrido que podríamos considerar una preferencia irónica-disfemística".

Mediante su principio de ironía, Leech (1983: 142-144) establece el discurso irónico como comportamiento socialmente adecuado para la ofensa verbal¹⁶. Para este

¹⁶ Leech (1983: 82) enuncia su Principio de Ironía (IP) de la siguiente manera: "If you must cause offence, at least do so in a way which doesn't overtly conflict with the PP [*sc.* politeness principle], but allows the hearer to arrive at the offensive point of your remark indirectly, by way of implicature".

autor, la ironía evita el conflicto y la tensión de las formas disfemísticas directas y, con ello, preserva el orden social y la imagen de los interlocutores según lo postulado en el principio de cortesía. El principio de ironía constituye, en suma, un falso sustituto de la descortesía y favorece, según Leech, un uso “antisocial” del lenguaje. Así, el disfraz educado de la ironía no implica que se atenúe el grado de ofensa que el emisor pretende transmitir. Por el contrario, constituye una forma sofisticada de ataque verbal mediante la cual personas de un cierto nivel cultural pueden intensificar su intención ofensiva: “By means of irony or sarcasm, they [*sc.* educated people] can hurt as much (or more) than with direct expletives” (Mateo y Yús 2000: 101). En este sentido, Toplak y Katz (2000) han demostrado que la persona que recurre a enunciados irónicos se considera, por parte del receptor, como más ofensiva, agresiva, provocadora y burlesca que aquella que opta por la crítica directa¹⁷.

En todo caso, no todos los enunciados irónicos despliegan la misma fuerza ofensiva, y, en este sentido, hay que distinguir entre distintos grados en cuanto al poder ofensivo de esta estrategia, desde la ironía sarcástica, que transmite el mayor grado de ofensa, hasta la ironía amistosa, que tan sólo pretende molestar amigablemente al receptor (Kienpointner 1997: 264, Anolli *et al.* 2001), sin llegar, en todo caso, a la categoría de cuasieufemismo, ya que su intención sigue siendo fundamentalmente crítica con el destinatario del enunciado, lo que no sucede en ningún caso con el cuasieufemismo. Ello nos lleva a considerar el sarcasmo como una figura, en general, más ofensiva y directa que la ironía, la cual, a diferencia de ésta, es responsable de enunciados que se corresponden con la realidad, si bien mediante una expresión en la que se aprecia de forma inequívoca la actitud hostil del hablante¹⁸. Así, un enunciado como el que presentamos en el ejemplo (17) es sarcástico, mientras que la misma realidad puede ser objeto de una crítica irónica, tal y como aparece en el (18):

(17) Our boss doesn't overwork, does he?

‘El jefe no se mata a trabajar, ¿eh?’

(18) Our boss works like mad

‘El jefe trabaja como loco’

La ironía es una figura recurrente en otros modos de expresión que igualmente podemos considerar cuasidisfemísticos, ya que se apoyan en el ingenio del hablante para, a través de una locución aparentemente inofensiva, con frecuencia apoyada

¹⁷ Toplak y Katz (2000) llevaron a cabo un estudio sobre el efecto de la crítica irónica frente a la directa, en el que participaron 88 estudiantes universitarios de la Universidad de Ontario. Los resultados confirman de forma concluyente el mayor poder disfemístico del enunciado irónico-sarcástico. En una escala de 0 a 7, los encuestados acusaron los enunciados irónico-sarcásticos como más ofensivos que los directos (3,6 frente a 2,6), más agresivos (3,8 frente a 2,9), más provocadores (3,1 frente a 2,2) y más burlescos (5,1 frente a 2,8). Al menos, los participantes en el estudio consideraron que la ironía es más educada que el ataque directo (3,8 frente a 2,7).

¹⁸ Pragmáticamente, la ironía y el sarcasmo se suelen englobar bajo un mismo fenómeno, ya que responden, básicamente, a la misma motivación y buscan un efecto similar. Por tanto, diferentes autores (Kienpointner 1997, Toplak y Katz 2000, Anolli *et al.* 2001) hablan de ironía sarcástica. En todo caso, para la distinción entre ambos fenómenos, consúltense Nash (1985: 152-153) y, sobre todo, Schoentjes (2003: 191-193).

en el humor, buscar la crítica mordaz, como son los casos de la sátira, la parodia o el pastiche¹⁹. Así, obras cumbre de la literatura inglesa, separadas por más de dos siglos, como *Gullivers' Travels* de Jonathan Swift o *Nineteen-Eighty Four* de George Orwell, constituyen ejemplos representativos de obras satíricas que denuncian la tiranía política, y la corrupción del ser humano y de la sociedad, bajo un profundo sentimiento de desencanto en la especie humana.

3.3. RECURSOS FORMATIVOS DEL CUASIDISFEMISMO

Dado que nos encontramos ante eufemismos formales, cualquier mecanismo generativo de locuciones eufemísticas puede ser responsable, en una determinada situación pragmática, y respondiendo a una intención concreta, de la creación cuasidisfemística. En todo caso, hemos de dar cuenta de recursos de generación exclusivamente cuasidisfemística, como la antífrasis, la hipérbole y la lítotes en enunciados irónico-sarcásticos.

La antífrasis es la figura más característica del fenómeno cuasieufemístico, y en la que se apoya el discurso irónico para transmitir la crítica mediante la inversión del sentido recto de las palabras o expresiones. Es el caso de la identificación entre contrarios que transmite el ejemplo (19) cuando la verdadera intención del emisor es calificar al referente de *she* como prostituta:

- (19) She's a perfectly virtuous lady
'Es una dama llena de virtudes'

La inversión semántica es especialmente frecuente en los registros informales en usos como *hotel* ('cárcel'), en español, y *wicked* ('excellent') en inglés. Como casos particulares de antífrasis, podemos incluir lo que Howard (1984: 115-116) considera *phrops*, es decir, enunciados que significan lo contrario a su locución. Citamos uno de los ejemplos, propuestos por el propio autor:

- (20) As members will have read in the report (Nobody ever reads the report)
'Como los miembros habrán leído en el informe (Nadie nunca lee el informe)'

Otros recursos en los que se apoya la ofensa generada por la ironía son la hipérbole y la lítotes. La hipérbole hace posible el desvío semántico mediante la ampliación por exceso del sentido contrario, como en (21):

- (21) I've never met a funniest guy (He's boring)
'Nunca he conocido un tío más gracioso (Es aburrido)'

Igualmente, una intensificación adverbial de signo hiperbólico del tipo *so*, *very*, *incredibly* o *too* puede conferir un tono ofensivo a un enunciado (Schoentjes 2003: 150) como sucede en (22):

¹⁹ Para una explicación de estos recursos, véase Schoentjes (2003: 183-186, 194-200).

- (22) She's incredibly pretty (She's plain)
'Es increíblemente guapa (Es fea)'

Por otra parte, la lítotes es la figura en la que se suele apoyar el sarcasmo cuando el efecto de negar una cualidad positiva responde a una intención ofensiva, como en (23):

- (23) He's not too keen on reading (He's illiterate)
'No es demasiado aficionado a la lectura (Es analfabeto)'

3.4. LAS VARIANTES DEL CUASIDISFEMISMO

La cortesía superficial propia del fenómeno cuasieufemístico no siempre se manifiesta en su totalidad mediante elementos de atenuación formal. Como consecuencia del uso del fenómeno en contextos de comunicación real, en ocasiones, el valor peyorativo del cuasidisfemismo presenta formalmente elementos de distinta naturaleza, y combina tanto formas de atenuación formal como elementos explícitamente ofensivos dentro de un mismo acto de habla.

Esta combinación de elementos formales de distinto signo nos lleva a dar cuenta de la existencia de dos variantes del cuasidisfemismo: el cuasidisfemismo formalmente atenuado y el cuasidisfemismo producto de una intensificación formal. En el primer caso estamos ante un cuasidisfemismo en cuya locución interviene un elemento de naturaleza disfemística que intensifica el eufemismo formal propio del cuasidisfemismo.

- (24) She is *absolutely* no good
'No sirve absolutamente para nada'

En el enunciado (24) el maximizador *absolutely* intensifica el eufemismo generado por la lítotes a la que acompaña. La segunda variante responde a aquellos cuasidisfemismos en los que el emisor opta por dar mayor protagonismo a un disfemismo formal, si bien tiende a mitigarlo mediante una forma eufemística como el atenuador *virtually*:

- (25) He's *virtually* a retardo
'Es casi subnormal'

En suma, asistimos a una intersección entre elementos mitigadores y ofensivos que, en mayor o menor grado, constituyen la locución cuasidisfemística, y que son producto de la observación del fenómeno en situaciones de uso real de la lengua. Según prevalezca la atenuación (en los cuasidisfemismos formalmente atenuados) o la intensificación (en los que presentan intensificación formal), el acto de habla resultante se acercará más al eufemismo o al disfemismo, si bien esa presencia de la mitigación formal implica su consideración como variantes del mismo fenómeno cuasidisfemístico.

3.5. OBJETIVOS DEL CUASIDISFEMISMO

Como caso inequívoco de hipocresía pragmática²⁰, el cuasidisfemismo esconde, bajo una forma aparentemente inofensiva, una agresión verbal que, como hemos apuntado, suele ser más dañina que el ataque directo propiciado por el disfemismo puro. El discurso cuasidisfemístico, generalmente materializado por los enunciados irónico-sarcásticos, cumple aquellas funciones del disfemismo que son susceptibles de admitir una locución eufemística, y que, por tanto, no pretenden dejar en evidencia el propósito ofensivo del emisor ni su imagen social. Concretamente, el cuasidisfemismo persigue los siguientes objetivos:

- a) El cuasidisfemismo constituye un modo encubierto de ataque verbal y, en este sentido, disfraza el insulto, la provocación o el menosprecio hacia la víctima de la agresión verbal. Si bien es cierto que, dado su envoltorio formal y el tipo de ambientes formales en los que surge, no conlleva un riesgo inmediato de respuesta agresiva²¹, no por ello atenúa en modo alguno la carga ofensiva del acto de habla.
- b) El ataque verbal cuasidisfemístico suele servir al emisor para hacer gala de su superioridad, especialmente de tipo intelectual o cultural, sobre el receptor. Este sentimiento de superioridad se manifiesta en el uso de cultismos o tecnicismos procedentes de jergas ajenas al interlocutor, cuyo uso y conocimiento es propio de individuos pertenecientes a profesiones de cierto prestigio sociocultural. Así, dentro de la jerga legal, voces como *moiety* ‘one half of two equal parts’ e *indenture* ‘written agreement’, o latinismos del tipo *teste* ‘witness’ o *in rem* ‘legal action’, pueden servir para menospreciar al interlocutor y atacar su prestigio social, poniendo en evidencia su ignorancia.
- c) El cuasidisfemismo es un recurso habitual en el lenguaje político como modo de agredir verbalmente al destinatario del mensaje y mantener, al mismo tiempo, la imagen y el orden social que se espera en el emisor. Así, el cuasidisfemismo constituye una herramienta útil en la manipulación de la opinión del público, y supone un importante recurso de persuasión verbal, como variante del fenómeno denominado “doble expresiva”²², que se apoya en el cuasidisfemismo para atraer la opinión del receptor hacia los intereses del emisor.
- d) Por último, el cuasidisfemismo, especialmente en su vertiente irónica, constituye un recurso de innegable valor y presencia en el lenguaje literario, ya que permite la ofensa o la denuncia respetando, al mismo tiempo, las convenciones sociales que afectan a la página impresa y revelando, a su vez, la personalidad del autor. Como señala Schoentjes (2003: 173) “La ironía no es una materia ajena a los sentimientos, es la forma misma de la poesía, que convierte en acep-

²⁰ Aceptamos esta expresión que Kumon-Nakumara *et al.* (cit. por Toplak y Katz 2000: 1468) aplican, concretamente, a la ironía sarcástica, dada la obvia falsedad de estas formas de crítica encubierta.

²¹ En este sentido se manifiesta Leech (1983: 144), para quien una estrategia típicamente disfemística como la ironía permite la agresión de una manera menos peligrosa que mediante el insulto, la amenaza o la crítica directa.

²² Con respecto a la doble expresiva del lenguaje político, véase Rodríguez González (1992).

table la expresión de lo subjetivo y sus desbordamientos”. Así, por ejemplo, Oscar Wilde se sirve de la ironía para atacar los vicios de la alta sociedad de su época. De hecho, en *Lady Windermere’s Fan* (1892) critica la hipocresía femenina por medio de enunciados irónicos como los que proponemos a continuación:

(26) London is full of women who trust their husbands (Acto II, p. 33)

‘Londres está lleno de mujeres que confían en sus maridos’

(27) There’s nothing in the world like the devotion of a married woman (Acto III, p. 54)

‘No hay nada en el mundo como la lealtad de una mujer casada’

En definitiva, el cuasidisfemismo actúa como una especie de válvula de seguridad que se pone en funcionamiento cuando la intención ofensiva del hablante conlleva un riesgo de conflicto o de tensión social. En este sentido, podemos afirmar que el cuasidisfemismo es, ante todo, un mecanismo conservador del orden social y moral del contexto social en el que surge.

4. CONCLUSIÓN

La investigación sobre los procesos de manipulación del referente no se agota con el eufemismo y el disfemismo, como ha sido tradicionalmente el caso. Al considerar las unidades lingüísticas que actúan sobre la manipulación del referente dentro de su contexto fraseológico y pragmático de enunciación, automáticamente descartamos formas con un valor eufemístico o disfemístico en términos absolutos, y es ahí donde entra en juego la aparente contradicción de los procesos mixtos, consecuencia inequívoca de su uso social y de su carácter discursivo.

El cuasieufemismo y el cuasidisfemismo constituyen una prueba evidente de que la lengua, entendida no como sistema sino como discurso social y contextualizado, se resiste a una inmediata sistematización o a cualquier rígida división en compartimentos estancos. De hecho, el complejo marco de variables contextuales presentes en el acto comunicativo confiere a los actos de habla que actúan sobre la manipulación del referente un alto grado de imprevisibilidad y subjetividad, ligada inevitablemente al contexto de enunciación. En consecuencia, todo análisis descontextualizado de fenómenos de habla como los que nos ocupan resulta, a todas luces, improductivo, por lo que, además de la vertiente formal y semántica, debemos considerar cómo interactúa la variación sociolingüística en el efecto mitigador u ofensivo que presentan el eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos tratados en el presente trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allan, Keith y Kate Burridge (1991). *Euphemism and Dysphemism. Language Used as Shield and Weapon*. Oxford: Oxford University Press.

- Amis, Martin (1975). *Dead Babies*. Harmondsworth: Penguin.
- Anolli, L., R. Ciceri y M. G. Infantino (2001). Beyond the "dark glasses". Irony as a strategy for implicit communication. Documento de Internet <<http://psicomunicazione.net/ironiaE.htm>>. (Fecha de acceso: 21-5-2004)
- Brown, Penelope y Stephen Levinson (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bulloughs, Vern y Bonnie Bullough (1994). *Human Sexuality: An Encyclopedia*. New York y London: Garland.
- Burridge, Kate (1996). Political correctness. Euphemisms with attitude. *English Today* 47, vol. 12, 3: 42-3, 49.
- Casado Velarde, Manuel (1998). Léxico e ideología en la lengua juvenil. En Rodríguez González, Félix, ed., 167-178.
- Casas Gómez, Miguel (1986). *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Chamizo Domínguez Pedro J. y Francisco Sánchez Benedito (2000). *Lo que nunca se aprendió en clase*. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés. Granada: Comares.
- Dunkling, Leslie (1990). *A Dictionary of Epithets and Terms of Address*. New York: Routledge.
- Giles, Howard y Nikolas Coupland (1991). *Language: Contexts and Consequences*. Northampton: Oxford University Press.
- Guillén Nieto, Victoria (1994). *El diálogo dramático y la representación escénica*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- Howard, Philip (1984). Euphemisms. *The State of the Language*. English Observed. London: Penguin.
- Kienpointner, Manfred (1997). Varieties of rudeness. Types and functions of impolite utterances. *Functions of Language* 4, 2: 251-287.
- Kotková, E. (1998). Implicature, Conversational. En Mey, Jacob, ed., *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Oxford: Elsevier, 157-165.
- Leech, Geoffrey (1983). *Principles of Pragmatics*. New York: Longman.
- Mateo, José y Francisco Yus (2000). Insults: a relevance-theoretic taxonomical approach to their translation. *International Journal of Translation* 12, 1: 97-130
- Milroy, Leslie (1987). *Language and Social Networks*. New York: Basil Blackwell.
- Montero Cartelle, Emilio (1981). *El eufemismo en Galicia (su comparación con otras lenguas romances)*. Verba. Anexo 17. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Montgomery, Martin (1995). *An Introduction to Language and Society*. London: Routledge. [1986]
- Nash, Walter (1985). *The Language of Humour*. New York: Longman.
- Pérez Reverte, Arturo (1994). El insulto. *El Semanal*, 27-3-94, 6.
- Rawson, Hugh (1991). *A Dictionary of Inveective*. London: Robert Dale.
- Reyes, Graciela (1995). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco.
- Rodríguez González, Félix (1989b). Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En Rodríguez González, Félix, ed., 135-167.
- Rodríguez González, Félix (1992). Euphemism and political language. *UEA Papers in Linguistics*. University of East Anglia 33: 36-49.
- Rodríguez González, Félix, ed. (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos.

- Sánchez Mateo, Yolanda (1987). *Sociolingüística del tabú*. Memoria de licenciatura inédita. Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Alicante.
- Sánchez Mateo, Yolanda (1996). *Estudio sociolingüístico de las palabras tabú en lengua inglesa*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Alicante.
- Senabre, Ricardo (1971). El eufemismo como fenómeno lingüístico. *Boletín de la Real Academia Española* LI, 175-289.
- Schoentjes, Pierre (2003). *La poética de la ironía*. Madrid: Cátedra. [2001]
- The Sopranos* (2002). Home Box Office (HBO). Serie 3, episodio 5.
- Toplak, Maggie y Albert Katz (2000). On the uses of sarcastic irony. *Journal of Pragmatics* 32, 10: 1467-1488.
- Utsumi, Akira (2000). Verbal irony as implicit display of ironic environment: distinguishing ironic utterances from non-irony. *Journal of Pragmatics* 32, 12: 1777-1806.
- Wilde, Oscar (1984). *Lady Windermere's Fan*. Harmondsworth: Penguin. [1892]
- Yus, Francisco (2000). On reaching the intended ironic interpretation. *International Journal of Communication* 10, 1-2: 27-28.